María Teresa Méndez Picazo*

DE LA CONTABILIDAD DOMÉSTICA A LA PROFESIONALIZACIÓN CONTABLE DE LAS MUJERES EN EL SIGLO XIX

A lo largo de todas las épocas históricas siempre ha existido una estrecha relación entre las mujeres y la contabilidad, que en sus inicios se derivaba del papel que desempeñaba la mujer en la sociedad al frente de la administración de los hogares. En este artículo hemos relacionado la participación de las mujeres en la evolución de la contabilidad en el Siglo XIX, en el marco de los cambios sociales, políticos y económicos que fueron la base del mundo actual.

Palabras clave: contabilidad, mujer, educación, profesión.

Clasificación JEL: J16, M40.

1. Introducción

La historia de la contabilidad siempre ha estado ligada a la historia de la economía. Desde el primer comercio ejercido por el hombre, el deseo de mejorar las condiciones de su vida le han llevado a intentar conocer el resultado de las transacciones que realizaba. A medida que las sociedades evolucionaban económicamente y se ampliaba el número de transacciones que se realizaban, se desarrollaron diferentes sistemas de registro y valoración. Del mismo modo, el avance de las formas de organización del estado, los gastos que ello conlleva y la consecuente necesidad de ingresos, generalmente obtenidos de la recaudación de impuestos, dio origen al registro de estas operaciones de carácter público.

Los documentos escritos más antiguos que se conocen, realizados en tabillas de arcilla hace más de 5.000 años, fueron encontrados en Mesopotamia y recogen números y cuentas (Nissen *et al.*, 1993; Pollock, 1999; Hernández, 2002). Las fuentes documentales a lo largo de la historia son muy variadas y extensas. Desde libros de cuentas, documentos e inventarios hasta actas notariales y disposiciones legales (González Ferrando, 1996). En el marco de la evolución de la contabilidad como un sistema adaptable a las necesidades de sus usuarios, el papel desempeñado por la mujer ha sido importante en épocas anteriores y continúa siéndolo en la actualidad. Los registros contables, que reflejan hechos económicos encuadrados en unas circunstancias sociales, económicas y políticas concretas y a menudo cambiantes, han estado ligados a lo largo de la historia a las actividades domésticas y a la gestión de las ha-

* Universidad Complutense de Madrid.

ciencias, extendiendo a partir de ahí sus competencias al ámbito de las empresas privadas y públicas, así como al estado.

El papel de la mujer en este ámbito no ha sido excesivamente estudiado, si bien los historiadores sociales han resaltado la manera en que la contabilidad doméstica ha instituido y reafirmado las estructuras y relaciones sociales, especialmente en lo que se refiere al género (Walker, 1998).

En este trabajo hemos tratado de analizar la relación de las mujeres con el desarrollo histórico de la contabilidad y sus aportaciones a una etapa histórica, el Siglo XIX, cuyos acontecimientos configuraron las actuales estructuras socioeconómicas. Para ello, en el segundo apartado estudiaremos los orígenes de la relación entre la mujer y la contabilidad, en el tercero nos centraremos en la evolución paralela de la contabilidad y la emancipación femenina durante el Siglo XIX, y por último, dedicaremos el cuarto apartado a las conclusiones.

2. Antecedentes

Bajo la sociedad patriarcal de la antigua Grecia, el gobierno de la casa era responsabilidad de la esposa. Jenofonte en su obra *Económico*, describe con exactitud la división de las tareas y las responsabilidades entre el hombre y la mujer, de acuerdo con sus características físicas y sus capacidades, asignando a la mujer todos los trabajos y cuidados pertenecientes al ámbito doméstico. Compara a la esposa con la «abeja reina», la cual debe llevar las riendas de las posesiones domésticas y las finanzas, el registro de las reservas y el presupuesto de su consumo. El desempeño de estos deberes hacía que el marido sintiera respeto por las capacidades de la esposa y le permitiera adquirir más influencia.

La relación de las mujeres con los registros contables surge de su papel en la sociedad y está enraizada en su formación y en el desempeño posterior de su trabajo a cargo de la hacienda doméstica.

Uno de los factores que más han incidido a lo largo de la historia en el desempeño de determinadas tareas por

parte de las mujeres ha sido siempre su limitado acceso a la educación. Durante muchos siglos, el analfabetismo ha sido predominante entre la población femenina, y sólo una pequeña parte de aquéllas que pertenecían a las clases sociales más privilegiadas podían adquirir una cierta formación, cuya extensión solía depender además de un entorno familiar proclive a la cultura. Los rudimentos mínimos de la educación, consistentes en aprender a leer, a escribir y a contar no podían ser logrados debido a impedimentos tales como la necesidad del trabajo de las niñas para la subsistencia de la familia, el papel asignado a la mujer, que la limitaba al entorno doméstico, donde no parecían necesarios estos conocimientos, y sobre todo, la visión imperante en la sociedad, que consideraba la educación como un campo esencialmente masculino, necesario para el desempeño del papel asignado a los hombres.

La educación de las niñas, cuando se producía, comenzaba siempre por el dominio de la lectura. Durante el período comprendido entre 1200 y 1500, la educación religiosa especialmente la impartida en conventos y monasterios, tuvo una cierta relevancia entre las familias de elevado poder económico, centrándose básicamente en dos aspectos: el espiritual y la gestión doméstica, que contemplaba las finanzas y las cuentas del hogar.

Sin embargo, cuando se trataba de la administración de grandes haciendas, la actividad de las mujeres no era tan intensa en lo que se refería a la contabilidad, ya que en esos casos solía existir un administrador encargado de dichos trabajos. En esta época, son más importantes los ejemplos de las comunidades religiosas estrictamente femeninas, como los conventos o los monasterios, que, al igual que muchas comunidades masculinas, constituían auténticas explotaciones, como los monasterios cistercienses femeninos de San Andrés de Arroyo o las Huelgas de Burgos (Pérez-Embid, 1986). En Inglaterra, los monasterios y conventos, donde las religiosas estaban al cargo de la gestión y administración y de los que se conservan numerosos documentos y registros contables, gestionaban canteras, minas de hierro y carbón, herrerías, así como cultivos y

ganaderías, especialmente ovinas, así como los negocios que se derivaban de ellas, especialmente el de la lana. Del mismo modo, existen ejemplos de libros de cuentas elaborados por mujeres, que reflejan una intensa actividad tanto doméstica, como derivada de las transacciones realizadas en las diversas explotaciones y negocios de las haciendas, como los de Anne Talbot, que llevó las cuentas de la hacienda familiar entre 1402-1411, Alice de Breyne (1412-1413) (Miley y Read, 2006) o Elizabeth de Burgh (1332-1363) (Underhill, 1999).

Un ejemplo de contabilidad doméstica en España son los libros de cuentas de Sanxa Ximenis de Cabrera, el primero de los cuales data de 1440 (Canela *et al.*, 1992; Vinyoles, 2008).

La literatura también reflejó la importancia que la administración y la contabilidad domésticas tenían para la sociedad. Es especialmente destacable en esta época la obra de Christine de Pizan, a quien se considera «el primer autor profesional» de la literatura francesa, que en su libro *La ciudad de las damas* (1405), defendió las cualidades intelectuales femeninas y el derecho a la educación (Lemarchand, 2006). La continuación de este libro, *El tesoro de la ciudad de las damas* (1405) recoge detalladas instrucciones sobre la buena administración que deben desarrollar las mujeres, independientemente de su ocupación y su estrato social y dedica el capítulo XVIII a la forma de administrar las rentas y llevar las finanzas.

A partir del Siglo XVI, la inestabilidad social y política y la sustitución de un modelo de estado apoyado en la iglesia por otro sustentado en el mercantilismo económico, genera reaviva el conflicto siempre presente entre hombres y mujeres (Davis y Farge, 2003). Durante el Siglo XVII hubo una paulatina evolución en la educación de las mujeres. Las mayores posibilidades de empleo por cuenta ajena estaban en el servicio doméstico, y se valoraba especialmente la limpieza y la apariencia. Por ello, el paso por la escuela, especialmente si era de caridad, era un mérito a la hora de ser contratadas en una gran casa. Sin embargo, aun tratándose de mujeres tra-

bajadoras, el destino natural era el matrimonio, institución que convenía tanto a los hombres como a las mujeres, donde los hombres proporcionaban protección y sustento, pagaban los tributos y representaban el hogar ante la sociedad y las mujeres eran las compañeras, las madres y las dueñas del hogar, cuyos recursos, tanto personales como financieros debía administrar así como ofrecer hospitalidad en él en nombre de su marido. El mayor contacto con la contabilidad se producía en familias de clase media que desarrollaban pequeños negocios, donde las mujeres no sólo participaban en trabajos pequeños propios del negocio, sino que en ocasiones también llevaban las cuentas. Incluso fuera del hogar o del negocio familiar, las mujeres desempeñaron trabajos de contabilidad, que habían aprendido en el seno del hogar debido a la ayuda prestada a sus maridos, y muchas casas mercantiles de Amsterdam y Londres contrataban a esposas de mercaderes para llevar los libros (Hufton, 2003). Las niñas de clase media, entre otras habilidades, debían tener conocimientos de contabilidad y saber llevar libros.

A comienzos del Siglo XVIII, el propio Benjamin Franklin reconocía la capacidad de las mujeres para la contabilidad y recomendaba que la incluyeran como parte integrante de su curriculum (Ried *et al.*, 1987).

3. El Siglo XIX

El traumático cambio de la Edad Moderna a la Edad Contemporánea, marcado por la Revolución francesa, supuso alteraciones políticas, sociales y económicas que afectaron al papel de la mujer en dichos ámbitos. En Europa, la revolución industrial, con la transformación de las economías rurales en economías industriales, y las distintas revoluciones burguesas, que terminaron con las estructuras políticas absolutistas fueron el marco en el que finalmente las mujeres comenzaron a abrir el camino que más adelante permitiría que ocupasen lugares anteriormente reservados a los hombres y vio la luz el feminismo, claramente puesto de manifiesto a partir de 1830. En este siglo empezó a generalizarse el ac-

ceso de las mujeres al trabajo asalariado, a la educación y a los derechos legales y políticos. Los períodos de guerra facilitan el acceso de las mujeres al trabajo que en períodos de paz desempeñan los hombres. Frente al fenómeno de la explotación laboral se produce paulatinamente el de la emancipación femenina, en unas circunstancias que la propiciaron.

Los cambios económicos y el surgimiento de la industria y las empresas capitalistas hicieron evolucionar los modelos contables, paralelamente a las necesidades que pretendían cubrirse con ellos. Los sistemas de registro se adaptaron para reflejar los nuevos procesos productivos mecanizados, los bienes producidos en masa y las transacciones propias del negocio. Es en este momento cuando comienzan a aparecer diferentes escuelas de pensamiento contable, especialmente en Italia, extendiéndose por toda Europa, con el desarrollo de la teoría y la publicación de numerosa literatura. Se llevaron a cabo numerosas investigaciones sobre la teoría de las cuentas y se dio un enfoque económico al tratamiento de la información contable con el fin de que fuera útil para el análisis de la situación económica y financiera de las empresas.

En esta época comienzan a aparecer autores como Francesco Villa, que promovió la teoría de la contabilidad científica y estableció la separación entre la parte mecánica de la contabilidad que era la teneduría de cuentas, y la parte científica, compuesta por los principios en los que se basaba elaboración de la documentación contable. Giuseppe Cerboni, defensor de la teoría personalista, que considera que las cuentas expresan relaciones entre personas y que la contabilidad establece las responsabilidades jurídicas que surgen de la gestión del patrimonio. Fabio Besta, que estableció los fundamentos de la teoría materialista de las cuentas, y defiende que la contabilidad tiene como objetivo el control económico, que se lleva a cabo mediante las cuentas. También en los escritos de Besta se puede encontrar el germen de la teoría del valor de las cuentas, según la cual las cuentas representan valor, prescindiendo de su identificación con personas u objetos. Del mismo modo

se desarrolló la teoría matemática del funcionamiento de las cuentas, así como la teoría economigráfica (Vlaemminck, 1961).

Por otro lado, diferentes aspectos, como el intento de reducción de los costes de producción, que fueron aumentando debido a factores como las nuevas regulaciones sobre el trabajo, como la Factory Act de 1862, que limitaba la explotación de niños y adultos en las fábricas, llevaron a la división de la contabilidad en diferentes áreas, origen de las actuales contabilidad financiera y contabilidad de costes.

En este marco turbulento del Siglo XIX, la aportación de las mujeres al campo de la contabilidad se centró básicamente en cuatro aspectos:

- Su tradicional papel en la administración doméstica, que continuó y se fomentó durante este período, debido a factores religiosos y morales.
- La docencia contable.
- La publicación de obras.
- El desempeño de la profesión.

La administración doméstica

Como hemos señalado anteriormente, el papel tradicional de la mujer al frente del hogar llevaba aparejado en la mayoría de las ocasiones la teneduría de las cuentas como parte importante de la administración doméstica. A finales del Siglo XVIII la tasa de alfabetización de las mujeres empieza a crecer en países como Francia o Alemania, donde a partir de 1750 en algunas regiones es de un 86,6 por 100 (Hook-Demarle, 1993, página 161). Esta tasa se refiere especialmente a la lectura, pero también supuso un incremento del porcentaje de mujeres capaces de escribir y de contar. Sin embargo, este nivel de educación experimentó un estancamiento durante el Siglo XIX. La religión tuvo un importante papel en el desarrollo de la educación femenina. En los países católicos, como Francia e Italia, las escritoras católicas como Mathilde Bourdon asientan la idea de una disciplina doméstica que contempla la organización de la servidumbre, la contabilidad y el cuidado de los hijos

(De Giorgio, 1993, página 209). Los países protestantes destacan claramente sobre los católicos en este aspecto. El papel de la mujer en la administración doméstica tuvo también reflejo en la literatura del Siglo XIX. El personaje de Esther Summerson de la novela de Dickens *Casa Desolada* (1852-1853), encarna a la mujer que administra el hogar y lleva sus libros de cuentas. En este aspecto, el Siglo XIX refuerza la idea de los siglos precedentes de que la mujer es responsable de toda la administración doméstica y de que como parte de sus competencias y capacidades debe llevar la contabilidad y los libros de la casa puntual y diligentemente.

La docencia contable

Consecuencia directa de la extensión de la educación, fue la incorporación de las mujeres como docentes en el ámbito contable. De nuevo en este aspecto hemos de resaltar que en sus orígenes esta formación tenía como objetivo capacitar mejor a las mujeres para la administración doméstica, pero poco a poco se extendió a otros aspectos que fueron el inicio del ejercicio de la profesión contable por parte de las mujeres. Las obras filantrópicas y benéficas, muy características de la época, requerían una gestión minuciosa y una contabilidad rigurosa, que en muchas ocasiones fue desempeñada por mujeres, poniendo a prueba sus capacidades organizativas. Sin embargo, por regla general, estas actividades eran más propias de las clases altas y burguesas, con mayor acceso a una educación media y superior, lejos de la escuela elemental y el autoaprendizaje que constituían la escasa formación de la mayoría. Sólo a finales del Siglo XIX empezaron abrirse liceos femeninos de una forma más generalizada (De Giorgio, 1993, página 199) que fueron el inicio del acceso de las mujeres a la educación secundaria y superior. Una parte importante de la educación es impartida por religiosos, tanto en los países católicos como en los protestantes. Si en los países católicos las órdenes religiosas tienen un importante papel en las obras de beneficencia y en la educación femenina, en los países protestantes, las

agrupaciones de carácter religioso formadas por diaconisas y otras personas relacionadas con la religión, como las esposas de los clérigos, también desempeñaban esa labor social, que muchas veces consistía en actividades sanitarias y docentes. Dichas actividades docentes estaban a veces dirigidas a la instrucción de mujeres adultas, y ello suponía una participación de las mujeres en la sociedad fuera del ámbito doméstico (Baubérot, 1993, página 223).

En el campo de la educación, mujeres como la norteamericana Emma Willard (1787-1870), se preocuparon por la formación de las mujeres y trabajaron para que muchas de ellas pudieran a su vez llegar a desempeñar labores docentes. En el ámbito de la filantropía y de las obras sociales muchas mujeres de clase alta y media desempeñaron un papel destacado, en el cuál los conocimientos de contabilidad eran muy valorados. Entre ellas podemos referirnos al caso de Octavia Hill (1838-1912), que no sólo llevó a cabo y administró proyectos filantrópicos centrados en el arrendamiento de viviendas dignas a familias desfavorecidas, sino que entendió la organización y la perfecta administración como requisitos imprescindibles para llevar a cabo cualquier proyecto filantrópico. Su práctica contable se basó en las nociones de orden, responsabilidad jerárquica, solvencia, administración, exactitud y detalle (Walker, 2006). Impartió clases de contabilidad en una escuela que fundó junto a sus hermanas en 1862. En la formación de su mentalidad filantrópica, se vio muy influida por John Ruskin (1819-1900), con quien trabajó de copista de su obra *Modern Painters* en 1855 y quien más tarde, en 1865, la puso al frente de la administración y gestión de varias casas que había adquirido con el fin de proporcionar viviendas dignas a los trabajadores en régimen de arrendamiento, tarea que desempeñó con notable éxito, retribuyendo un 5 por 100 al capital invertido y empleando el resto de lo obtenido del arrendamiento para mejorar las viviendas y las condiciones de vida de los arrendatarios. Para ello, fomentó la puntualidad en el pago semanal y responsabilidad entre los mismos. Dicha labor se extendió hasta el punto de requerir la

participación de numerosas voluntarias a las cuales formó en tareas de administración y contabilidad, difundiendo así su particular visión de la gestión basada en la experiencia y controlando el desempeño práctico de ésta por parte de sus colaboradores voluntarios, reuniéndose frecuentemente con ellos para revisar las cuentas y realizar un seguimiento común, ya que era consciente de que una escrupulosa elaboración y presentación de las cuentas favorecía la obtención de nuevas donaciones.

Del mismo modo, otras mujeres como Beatrice Webb (1858-1953) resaltaron la importancia de los registros contables y constataron que en muchas ocasiones las voluntarias creían tener limitaciones para llevarlos a cabo por su falta de formación (Volunteer, 1887, página 375, citado por Walker, 2006). También llevaron interesantes registros contables que dan idea de la importancia de su labor social, como Margaret W. Nevinson (1858-1932) o Sarah Martin (1791-1843). Este movimiento se produjo también paulatinamente en Estados Unidos (Cornelius y Kay, 2008, página 112) y en otros países europeos (Virtanen, 2009).

Publicación de libros

Existen numerosos escritos, tanto de hombres como de mujeres, que tratan el tema de la incorporación de las mujeres a los distintos aspectos de los negocios, como el de Elbert Hubbard *The book of Business* de 1913, que dedica un capítulo a la mujer en los negocios, el cual comienza diciendo «Las máquinas de coser y las de tricotar han hecho más por la emancipación de la mujer que todos los predicadores», en el que anima a las mujeres a participar en el mundo empresarial. A medida que la actividad femenina en el ámbito de la contabilidad se fue desarrollando, empezó a aparecer numerosa literatura tanto sobre contabilidad doméstica (Walker y Llewelyn, 2000), como manuales de contabilidad para aplicar en los negocios, *Accounting Every Business Man Should Know*, escrito por Elisha Ely Garrison y publicado en Nueva York en 1920, que dan idea del ni-

vel de las actividades que empezaban a desarrollar las mujeres en este campo, las cuales se generalizaron durante la primera mitad del Siglo XX con su participación en diferentes tipos de publicaciones profesionales.

El desempeño de la profesión

Aunque como ya hemos visto, la mujer ha desempeñado tradicionalmente labores de administración y contabilidad como parte de su papel social, el comienzo de su actividad fuera del hogar fue la práctica de sus capacidades en proyectos de caridad y filantrópicos que seguían cayendo dentro del papel femenino, pero que desembocaron naturalmente en la profesionalización de las mismas, debido a dos factores presentes a partir del Siglo XIX: la incorporación de las mujeres al ámbito laboral y la lenta equiparación de sus derechos a los de los hombres. Si las mujeres demostraron ser capaces de gestionar negocios y obras de caridad, de llevar la contabilidad y de formar en estas disciplinas a otras mujeres, y publicar manuales y libros, igualmente empezaron a hacerlo de forma profesional, no sólo cuando se trataba de sus propios negocios, sino también por cuenta ajena. En los países anglosajones, donde las mujeres fueron también pioneras en el desempeño profesional, las asociaciones profesionales se opusieron largo tiempo a la incorporación de mujeres en su seno. En Estados Unidos empezaron a aparecer mujeres contables profesionales alrededor de 1800, como Florence Crowley (Ried *et al.*, 1987). Durante la década de 1880, vieron la luz las primeras asociaciones de contabilidad el *Institute of Accountants and Bookkeepers* en 1882 (conocido posteriormente como *Institute of Accounts*) y la *American Association of Public Accountants* (AAPA) en 1887. Estas dos asociaciones se unieron para conseguir la aprobación de las primeras leyes sobre contabilidad promulgadas en Nueva York en 1896 y en Pensilvania en 1899. La primera mujer que se convirtió en CPA (Certified Public Accountant) fue Christine Ross en 1899, tras una gran polémica debido a su género (Previts *et al.*, 2007) a la que siguieron otras, como Helen

Lord en 1934 o Mary E. Murphy en 1937. El camino estaba abierto, aunque no exento de dificultades. Durante la década de 1920 las mujeres continuaron incorporándose a la profesión contable y al mismo tiempo, fue aumentando la oferta de formación, mediante la creación de escuelas y centros que ofrecían programas de contabilidad y cuyo alumnado estaba constituido en parte por mujeres. Sin embargo, y a pesar de todos los avances, la contabilidad seguía siendo un campo profesional mayoritariamente masculino y desde los centros de enseñanza se desanimaba a las mujeres para que no emprendieran la carrera contable, en vista de las dificultades con las que se encontrarían. Además, las firmas de contabilidad públicas eran reacias a contratarlas por que no podían adquirir la experiencia requerida para poder acceder al examen de CPA. Muchas de ellas encontraron empleo en pequeñas empresas, en la industria o en departamentos del gobierno (Ried *et al.*, 1987). Esta misma situación se daba en otros países como el Reino Unido.

4. Conclusiones

A lo largo de los siglos las mujeres han realizado las transacciones económicas que afectaban a su vida diaria y al entorno en el que se desenvolvían. Su capacidad como administradoras y gestoras, reconocida en todas las épocas, la formación a la que han podido acceder, y la experiencia que han desarrollado, han posibilitado su acceso a la profesión contable, tal y como se entiende en la actualidad. La incorporación de las mujeres al mundo profesional no ha sido fácil ni rápida, y en la contabilidad, como en otros campos, se ha debido en buena parte a los cambios socioeconómicos producidos en los dos últimos siglos, y a la evolución e implantación de los sistemas contables de forma generalizada como consecuencia de los requerimientos de información que se hace a las empresas por parte de los usuarios. Sin embargo, la entrada de la mujer en los estratos más altos de la profesión contable sólo comenzó realmente de forma más general en los últimos 50 años, y en la actuali-

dad, a pesar de que desde finales del Siglo XIX algunas mujeres accedieron a la profesión, puede decirse que aún no ha finalizado.

Referencias bibliográficas

- [1] BAUBÉROT, J. (1993): «La mujer protestante», en DUBY, G. y PERROT, M. (Eds.): *Historia de las mujeres. El siglo XIX*, Tomo 4, Taurus, Madrid, páginas 219-233.
- [2] CANELA, J.; SERRA, M. A. y ANDREU, J. (1992): *El llibre de comptes com a font per a l'estudi d'un casal noble de mitjan segle XV. Primer llibre memorial començat per la senyora dona Sanxa Ximenis de Fox e de Cabrera e de Navalles*, Col. Textos i Documents, Fundació Noguera, Barcelona.
- [3] CORNELIUS, J. D. y KAY, M. L. (2008): *Women of Conscience: Social Reform in Danville, Illinois, 1890-1930*, University South of Carolina Press.
- [4] DAVIS, N. Z. y FARGE, A. (2003): «Introducción», en DUBY, G. y PERROT, M. (Eds.): *Historia de las mujeres. Del Renacimiento a la Edad Moderna*, Volumen 3, páginas 19-27, Taurus, Madrid.
- [5] DE GIORGIO, M. (1993): «El modelo católico», en *Historia de las mujeres. El siglo XIX*, Tomo 4, páginas 183-217, Taurus, Madrid.
- [6] GONZÁLEZ FERRANDO, J. M. (1996): «Panorama histórico de las fuentes de la historia de la contabilidad en España, siglos XII (España cristiana) al XVIII», en *En torno a la elaboración de una historia de la contabilidad en España*, Estudios de Historia de la Contabilidad número 2, AECA.
- [7] HERNÁNDEZ ESTEVE, E. (2002): «La historia de la contabilidad», *Revista de Libros*, números 67-68, julio-agosto. <http://www.aeca.es/comisiones/historia/lahistoriadelcontabilidad.htm>[24/08/2009 9:30:40]
- [8] HOOK-DEMARLE, M. C. (1993): «Leer y escribir en Alemania», en DUBY, G. Y PERROT, M. (Eds.): *Historia de las mujeres. El siglo XIX*, Volumen 4, páginas 159-181, Taurus, Madrid.
- [9] HUBBARD, E. (1932): *The Book of Business*, The Roycrofters, East Aurora, Nueva York.
- [10] HUFTON, O. (2003): «Mujeres, trabajo y familia», en DUBY, G. y PERROT, M. (Eds.): *Historia de las mujeres. Del Renacimiento a la Edad Moderna*, Volumen 3, páginas 33-74, Taurus, Madrid.
- [11] LEMARCHAND, M. J. (2006): Prólogo a *La ciudad de las damas* de Cristina de Pizan (1405), Biblioteca medieval, Siruela, Madrid.
- [12] MILEY, F. y READ, A. (2006): «*The Account Keeping Work of Women in England 1200-1500*» comunicación presentada en 11th World Congress of accounting Historians, Nantes (France) 19-22 julio. <http://palissy.humana.univ-nantes.fr/msh/wcah/textes/miley-read.pdf>

- [13] NISSEN, H. J.; DAMEROW, P. y ENGLUND, R. K. (1993): *Archaic Bookkeeping. Writing and Techniques of Economic Administration in the Ancient Near East*, The University of Chicago Press, Chicago y Londres.
- [14] PÉREZ-EMBED, J. (1986): «El Císter femenino en Castilla y León. La formación de los dominios (siglos XII-XIII)», *En la España Medieval V. Estudios en memoria del profesor Claudio Sánchez-Albornoz*, volumen II, página 761-797.
- [15] POLLOCK, S. (1999): *Ancient Mesopotamia: The Eden that Never Was*, Cambridge University Press.
- [16] PREVITS, G. J.; FLESHER, D. L. y SHARP, A. D. (2007): «Eight Special Women in Accounting», *Journal of Accountancy*, agosto, páginas 61-63.
- [17] RIED, G. E.; ACKEN, B. T. y JANCURA, E. G. (1987): «A Historical Perspective on Women in Accountancy», *Journal of Accountancy*, mayo, páginas 338-355.
- [18] UNDERHILL, F. A. (1999): *For Her Good Estate: The Life of Elizabeth de Burgh*, St. Martin's Press, Nueva York.
- [19] VINYOLE, T. (2008): «Encuentros con una dama del siglo XV: Sanxa Ximenis de Cabrera», en GARÍ DE AGUILERA, B., *Vidas de mujeres del Renacimiento*, Universidad de Barcelona.
- [20] VIRTANEN, A. (2009): «Accounting, Gender and History: The Life of Minna Canth», *Accounting History*, Volumen 14, números 1-2, páginas 79-100.
- [21] WALKER, S. P. (1998): «How to Secure your Husband's Esteem: Accounting and Private Patriarchy in the British Middle Class Household During the Nineteenth Century», *Accounting, Organizations and Society*, Volumen 23, números 5/6, agosto, páginas 485-514.
- [22] WALKER, S. P. (2006): «Philanthropic Women and Accounting. Octavia Hill and the Exercise of "Quiet Power and Sympathy"», *Accounting, Business & Financial History*, Volumen 16, número 2, julio, páginas 163-194.
- [23] WALKER, S. P. y LLEWELYN, S. (2000): «Accounting at Home: Some Interdisciplinary Perspectives», *Accounting, Auditing & Accountability Journal*, Volumen 13, número 4, 2000, páginas 425-449.
- [24] WLAEMMINCK, J. H. (1961): *Historia y doctrinas de la contabilidad*, E.J.E.S.